

Boletín Cultural Informativo

Año XXIV - Octubre 2021 - Nº 225

JubiCAM



EL CAMPELLO (Alicante)

Torre de la Isleta

Obituario



El pasado 8 de Septiembre falleció nuestro querido compañero **Roberto Lloréns Espinós**. Roberto ha sido asociado nuestro desde diciembre de 1994 y fue Contador y Secretario de la Junta Directiva de Jubicam desde diciembre de 1997 hasta mayo de 2008.

Lo primero que tengo que decir de Roberto es que era una **buena persona** en el amplio sentido de la palabra. Lo conocía hace mucho tiempo, desde que yo llegué a Alicante allá por los años sesenta, y nunca, nunca lo he visto enfadado. Nuestra amistad se consolidó hacia los años ochenta cuando varios compañeros de la caja, Manolo Sánchez, José M^a Alonso, Paco Soler, Manolo Butrón, Rafael García, Fernando Mollá, él y yo, (seguro que me he dejado alguno, mi memoria ya no es muy fina) formamos un grupo de tenis que practicábamos todos los fines de semana en el C.A. Montemar. En honor a la verdad el que mejor jugaba y más estilo tenía era él. Precisamente en uno de los almuerzos que hacíamos después de las partidas de tenis, y recién prejubilado (año 2000) me convenció para que me asociara a Jubicam, aunque por entonces yo estaba un poco remiso a ello. Al año siguiente a mí me eligieron Presidente y el siguió de Secretario hasta que se cumplieron los 9 años máximos que permite nuestro reglamento. Es por ello que hemos tenido mucha relación que ha permanecido en el tiempo ya que, además de los viajes, las comidas, juntas directivas, asambleas, etc. todos los jueves por la tarde nos reuníamos en Jubicam para echar una partida de julepe mientras nuestras esposas jugaban al chinchón y al continental. Lo pasábamos estupendamente. Recuerdo que lo primero que hacía antes de empezar la partida era echar sobre la mesa un puñado de caramelos de distintos sabores para que eligiéramos. Si durante la partida había alguna discusión por una mala jugada o cualquier otro motivo, repito, él nunca se enfadaba; si intervenía era para apaciguar los ánimos.

El espacio que me han asignado para esta reseña no da para más. Podría estar contando muchas cosas de Roberto, todas ellas buenas. **Ha hecho mucho por nuestra asociación y en Jubicam le vamos a echar mucho de menos.**

Desde aquí queremos hacer llegar nuestras más sentidas condolencias a su esposa, **Tere** (un fuerte abrazo), a sus hijos, **Roberto y Maite**, nietos, **Alejandro, Verónica, Roberto y Cristina**, bisnietos, **Christian y Tyler**, y demás familia.

Descanse en paz.

Pepe Barberá

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Obituario

J.F. Barberá

2

Impacto de la pandemia en las personas mayores

3

De pedanía a municipio pesquero

4

G. Muñoz

CASE, CAAM, CAPA y CAM, presentes en El Campello

6

T. Gil

Conversando con...

7

T. Gil

Fiestas todo el año

8

J. Esquembre

Hemos hablado con...

10

A. Aura

Noticias de la Asociación

11

Discordia y conformidad

12

D. Mallebrera

Y parió la agüela

13

J. Jurado

La calle

14

A. Aura

Como un pez

15

F.L. Navarro

San Francisco

16

J. Navarro

Un verano diferente

18

J.M. Mojica

Don Luis Mejía

19

V. Llopis

El palabro (III)

20

L. Gómez

Yo y sus circunstancias

21

R. Olivares

Una voz desde el fondo

22

A.M. Almagro

El desastre de Annual

23

F. Navarro

Poesía

24

Varios autores

Impacto de la pandemia en las personas mayores

Seguimos viviendo y sufriendo las consecuencias de la pandemia, que está teniendo un gran impacto en todo el mundo. Como sabemos, el COVID-19 afecta especialmente a las personas mayores; el respeto por ellas está profundamente arraigado en nuestra cultura, existiendo una profunda gratitud hacia padres y mentores, valorando su experiencia y contribución. Creemos que se deben emprender acciones para fomentar el envejecimiento saludable y la dignidad de los mayores, teniendo en cuenta aspectos esenciales como:

- Bienestar económico. La pandemia puede reducir los ingresos y el nivel de vida del colectivo senior. Hay que resaltar que no todas las personas en edad de jubilación reciben una pensión.
- Salud mental. El distanciamiento físico resulta penoso y es perjudicial para el equilibrio cerebral; vivir solo y no estar preparado para el mundo digital entraña riesgos para los ancianos.
- Participación. Los mayores no solo son víctimas, sino que además siguen respondiendo y aportando a la sociedad.

Aunque la edad promedio de los casos confirmados de COVID-19 es de 51 años, las tasas de mortalidad para los mayores de 80 son cinco veces más altas; el 95 por ciento de las muertes por coronavirus en Europa se han dado en personas de 60 años o más. Esta dura realidad plantea consecuencias para nuestro colectivo, como son:

- Acceso a la atención médica. Frente a pandemias que ponen en peligro la vida, los mayores tienen dificultades para recibir cuidados. Los hospitales se enfrentan a situaciones difíciles en cuanto al uso de material sanitario; las decisiones sobre asignación de recursos médicos escasos, como los ventiladores, se han tomado a veces en función de edad, supuestos de esperanza de vida o posibilidades de supervivencia. Es importante que estas decisiones se basen exclusivamente en la necesidad, con criterios éticos y con la mejor evidencia científica.
- Discriminación por razón de edad. La pandemia, al restringir el movimiento y el contacto personal, puede agravar la exclusión social. Si bien son medidas para garantizar la seguridad de todos, hay que tener en cuenta las circunstancias del colectivo senior, para no aumentar su aislamiento y empeorar su estado de salud. Estos riesgos se magnifican si el periodo de confinamiento es prolongado y no se permiten interacciones u otras medidas de mitigación.

- Hay que mejorar el cuidado de las personas mayores. Un compromiso más amplio debe ayudar a promover la solidaridad intergeneracional y controlar las negligencias que este colectivo padece. A medida que los mayores viven cada vez más solos, las medidas de distanciamiento físico que restringen visitas y actividades grupales pueden afectar a su salud física y mental.
- Para muchos ciudadanos, Internet y las nuevas tecnologías se han convertido en una ventana al mundo durante el bloqueo, posibilitando que muchos nos conectemos con familia y amigos; pero los más mayores generalmente tienen acceso limitado a este medio y carecen de las habilidades necesarias para moverse en él. La brecha digital puede convertirse en una barrera a la que se enfrentan personas con dificultades visuales y auditivas, impidiéndoles el acceso a servicios de telemedicina, compras en línea o banca a distancia.

COBERTURA DE SALUD UNIVERSAL

En las próximas décadas se estima que el número de personas mayores se duplique en el mundo, llegando a 1.500 millones de almas. La cobertura universal de salud no puede lograrse sin atender sus necesidades: el fortalecimiento de los sistemas de sanidad pública, como parte de la seguridad sanitaria mundial, es fundamental para garantizar el bienestar de las personas.

La pandemia ha puesto al descubierto servicios de atención inadecuados para los mayores; con frecuencia, son los miembros de la propia familia quienes les prestan atención y apoyo. Es preciso invertir para que los servicios se adapten a las necesidades de la tercera edad, promoviendo su bienestar y posibilitándoles una mayor autonomía.

CAMINO A SEGUIR

Esta crisis sanitaria ha traído desafíos sin precedentes a la humanidad y supone una amenaza desproporcionada para la salud, la vida, los derechos y el bienestar de las personas mayores. Es crucial minimizar estos riesgos, teniendo en cuenta sus necesidades a la hora de combatir la pandemia. La recuperación de COVID-19 es una oportunidad para preparar el escenario de una sociedad más inclusiva, equitativa y respetuosa con los mayores. Este es un gran reto que tenemos por delante; hemos de enfrentarnos a él con decisión, en la confianza de que lo superaremos, potenciando capacidades y generando ilusión en el futuro inmediato.

Autor de "El viaje de El Campello: 120 años de municipio, milenios de historia"



De pedanía a municipio pesquero

Antes de segregarse de Alicante, El Campello era una partida rural eminentemente agrícola.

Sus tierras de cultivo estaban regadas por el tramo final del río Montnegre, aquí llamado Seco, a través de la hijuela denominada del Campello y el ramal de la Cruz de Marco. Desde finales del siglo XVII estas tierras fueron aumentando en extensión: 2.191 tahúllas repartidas en 39 parcelas en el año 1683; 2.476 tahúllas en 72 parcelas en 1704; 2.780 tahúllas en 132 parcelas en 1736.

En el Archivo Municipal de Alicante (AMA) se guarda un legajo con la «Lista de vecinos de las partidas de la Cañada, El Campello, Aguas, pago del Raspeig, Santa Faz», en el que está incluida una «Lista del vecindario de la partida del Campello, 1763». Se trata, por tanto, de una relación de vecinos y no del total de habitantes, en la que se indica la profesión de cada uno de ellos. En total aparecen 91 nombres. Hay registrados 56 jornaleros, 13 viudas y herederos, 11 hacendados, 3 viejos, 2 caseros y 1 soldado. No figura ningún vecino con un oficio relacionado con el mar. Por esas fechas, la partida del Campello debía contar con cerca de cuarenta casas diseminadas, a un kilómetro tierra adentro y con la población dedicada totalmente a la labranza, siendo la pesca un mero complemento. Su principal producción era la almendra, el algarrobo, la cebada y el vino.

En julio de 1790, Antonio José Valcárcel Pérez-Pastor compró una hacienda situada a la orilla del mar y junto a la desembocadura del río Seco, conocida como Musey, de 298 tahúllas y dotada de ermita, casa, bodega y una pequeña flota de barquitas de pesca que se fabricaban allí mismo. Esta finca fue heredada en diciembre de aquel mismo año por su segundo hijo, Francisco de Paula Valcárcel Pío de Saboya. En ella se construyó un importante astillero. Muy pronto empezaron a llegar gentes de las poblaciones vecinas para trabajar en dicho astillero y en la pesca, naciendo una barriada que con el tiempo sería conocida como El Tracho.

Por los numerosos escritos que dirigieron los sucesivos alcaldes pedáneos al Ayuntamiento de Alicante, custodiados en el AMA, sabemos que durante todo el siglo XIX los campelleros siguieron dedicándose mayoritariamente a la agricultura.

El primer padrón que se conserva en el AMA es de 1841. En él se dice que había 1.417 habitantes en la partida del Campello, repartidos en 351 viviendas. En cuanto a oficios, aparecen 234 jornaleros o labradores y solo 10 marineros.

El 30 de abril de 1846 terminó de realizarse el siguiente padrón, en el que también se recoge la población de las cuatro partidas que conformarían más tarde el municipio de El Campello: Fabraquer (42 viviendas y 184 habitantes), Aguas Bajas (17 viviendas y 68 habitantes), Barañes (9 viviendas y 19 habitantes) y Campello (353 viviendas y 1.486 habitantes). Respecto a oficios, había una mayoría aplastante de jornaleros o labradores, pero no pocos de ellos debían tener también trabajos temporales relacionados con la mar.

En el padrón de 1848 la mayoría de los campelleros seguían siendo jornaleros y labradores, pero ya había registrados 61 marineros. Estos eran hijos de marineros, pero también los había que eran hijos de jornaleros, lo que demuestra una tendencia a preferir los trabajos del mar en la generación más joven. Dos años después, en 1850, había registrados 71 marineros; pero continuaban siendo muchos más los jornaleros o labradores: 284.

A pesar de la pertinaz sequía, bien entrado el último cuarto del siglo XIX la agricultura seguía siendo la principal actividad económica a la que se dedicaban la mayoría de los campelleros. Por ejemplo, en 1898, medio siglo después de que Pascual Madoz escribiera en su «Diccionario» que la cebada era uno de los principales productos que se cultivaba en la partida del Campello, continuaba cosechándose gran cantidad de este cereal, tal como noticiaba «La Correspondencia Alicantina» el 5 de julio: «También en el Campello este año



Baños de la Reina



Bahía de El Campello



El Campello. Dibujo de Gastón Castello (año 1957)



Lonja del pescado

han tenido abundante cosecha de cebada. Hoy quedarán pocas existencias ya, debido a la afluencia de compradores que de todos los pueblos del entorno ha habido».

Pero, aunque eminentemente agrícola, la partida del Campello empezaba a contar con una creciente flota pesquera, cuyas embarcaciones de vela utilizaban el pequeño refugio de la Illeta como fondeadero. Cada año, en diciembre, se iniciaba la campaña de pesca de la sardina, que a finales de siglo alcanzaba resultados de miles de arrobas recogidas. Luego, al principio de primavera, los tripulantes de algunas embarcaciones comenzaban a prepararse para ir al Atlántico durante unos meses.

A caballo entre los siglos XIX y XX se produjo el proceso de segregación que culminó con la constitución de El Campello como municipio

independiente. Los principales cultivos eran los cereales y la viña, y había una importante industria a domicilio relacionada con el esparto y el cáñamo. El 32,45% de la población activa trabajaba en la pesca o en trabajos relacionados con ella, y prácticamente todos los marineros, armadores, patrones, etcétera, residían en el barrio de Pescadores o Carrer la Mar. La flota pesquera contaba con un centenar de embarcaciones de poco tonelaje. También había un par de astilleros.

A lo largo de la primera mitad del siglo XX la producción agrícola fue disminuyendo al mismo tiempo que crecía la industria pesquera. El 10 de abril de 1919 se fundó la Sociedad Pósito Pescador del Campello, y al año siguiente el anuario del Instituto Social de la Marina confirmó que la flota pesquera campellera era la primera del Mediterráneo y la segunda de madera de España.

Raíces

CASE, CAAM, CAPA y CAM, presentes en El Campello



AQUI TIENE SU CAJA



Su Caja 472. Una nueva Oficina que amplía nuestra red de servicio a clientes URBANA MUCHAVISTA EL CAMPELLO Carretera de Benimagrell, Esp. Avda. de Alicante - Telf. 565 91 13



Ya como Caja Mediterráneo, se abriría una urbana en Playa Muchavista -la 0293- sita en la carretera de Benimagrell, que sería trasladada en 2007 a la Av. de Alicante, 18. También nacería en 1996 otra sucursal -la 0387- como oficina "internacional" en c/ San Bartolomé, 35. Y en 2005, la 0475 de número en Poble Nou nº 17, Partida Banyets, a la que se uniría también en este municipio, en 2007, la numerada 1205 Urbª Villamarco, con domicilio en Av. Fabraquer, 38.

La presencia de la Caja (mirémosla como una sola en la distancia) fue siempre muy intensa. De su labor social y cultural, a veces ligada a su función financiera, dejaremos constancia de un par de "perlas": la financiación del Casino y la del Puerto Deportivo, dos ejemplos donde se conjugaron ambos aspectos.

Y de toda aquella red de sucursales, parece que solo restan dos sucursales del grupo BS: la de la avenida de la Generalitat, 33, y la de Sant Bartomeu, 16. Y en la nómina de compañeros que dirigieron estas sucursales, además de los citados: Manuel Misó, Juan Boluda, José Mª López, Ignacio Cartagena, Antonio Arques, Javier Iborra... y alguno más que no he sabido localizar. Otra historia inacabada.

CAMPELLO (Alicante) SE HA COMPRADO UNA HUCHA Fué botada en el pueblo marineru una nave de su matrícula: la Caja de Ahorros del Sureste de España



Recurrimos de nuevo a la revista Idealidad, de marzo-abril de 1954, para que nos informe que el domingo 28 de febrero tuvo lugar en la calle Mayor la inauguración de la sucursal 66 de la Caja del Sureste. Hubo parlamentos de Román Bono y Antonio Ramos, entrega de nombramientos de miembros de la Junta de Gobierno: presidente, Antonio Baeza; vicepresidente, Antonio Orozco; vocales, Juan Martínez, Francisco Oncina, Antonio Pérez, Vicente Baeza, Adolfo Climent, Vicente Boix y Rafael Alcaraz; secretario-agente, Antonio Gosálbez Buades, a quien recordamos por su amplia trayectoria como responsable de la informática de la CAAM. Cabe comentar que he encontrado alguna referencia que sitúa la antigüedad de la oficina dos años antes, el 1 de septiembre de 1952, probablemente porque tendría alguna base contable de carácter provisional.

El 24 de octubre de 1969 se produciría su reinauguración con nuevas instalaciones en la calle Generalísimo, número 10; en la crónica se cita como jefe de la oficina a Antonio Gilabert Más, y al empleado Enrique Rodríguez Aracil. Y si no estamos equivocados en junio de 1990, ya como CAM, la sucursal sufriría un nuevo traslado a la Av. de la Generalitat, 33.

Por otro lado, la Caja Provincial abriría oficinas -sería la 26 de su propia red- en la calle Carrer la Mar, número 10, el sábado 15 de julio de 1972; también habría intervenciones orales a cargo de Martínez de la Merced y Agatángelo Soler; al frente de la cual se situó como director Rafael Sánchez Olmos, que estaba a la espera de inaugurar la de Altea; así que pocos meses después le sustituyó Ataúlfo Valero, quien sufriría dos años después, en 1974, un atraco a punta de pistola.

Article titled 'Atraco a una caja de ahorros de Campello' with sub-headers 'SUCE-SOS' and 'SOFICO ES EXITO'. Includes a photo of a Peugeot car and text describing a robbery at the savings bank.

Juan Boluda del Toro, un itinerante en reposo



Ser miembro de Jubicam ofrece, entre otras cosas, la oportunidad de establecer contacto con compañeros con quienes –a pesar de haber estado medio siglo vinculado a la Caja- no tuve la ocasión de mantener una charla distendida. Ello puede ocurrir durante un viaje o en cualquier otra actividad en la que se produzca la coincidencia. En este caso, para “rascar” sobre la historia de El Campello, me cité con Juan.

Tan cierto que no recordaba su cara –y menos con mascarilla- que nos llamamos a la puerta de un bar y no nos reconocimos. No recuerdo que hubiéramos coincidido, porque cuando en los últimos años de su vida laboral arribó a los servicios centrales, yo ya los había abandonado. Así que tuvo que contarme toda su trayectoria. En 1983 se presentó en unas oposiciones bastante masivas a la CAAM. **“Una parte del examen se realizó en un almacén enorme, y la de mecanografía en Juan XXIII, Alicante”.** Primero sería contratado eventual y destinado a Benidorm, a la oficina recién abierta en el Mercado. Poco después iniciaría una itinerancia que ha sido “marca” personal. Cap Blanc, Calpe, de nuevo Benidorm, Alicante (Urbª Venecia), San Blas..., tal es así que cuando aún no era empleado fijo solicitó un crédito para comprarse un Ford Fiesta **“...y me lo denegaron...”**, recuerda sin acritud. Así que su padre le avaló **“...y me lo dieron en la Caja Provincial...”**

En 1995 arribó a Campello, a la oficina 66, donde sería su director hasta 2004. La siguiente escala sería Alicante, Alfonso el Sabio, en 2006, y dos años después, el gran salto: **“Me ofrecieron el puesto de director de Zona de Canarias”.** Y estando su esposa Natalia Grau Fitor, también empleada de la entidad, embarazada de siete meses, emprendió una nueva ruta. La apuesta fue dura: eran años de gran exigencia en temas de financiación, objetivos desmesurados, movilidad permanente entre islas y había que dirigir un equipo que se había formado a base de “fichajes”, profesionales sin apego emocional a la entidad. El regreso se produjo en 2012 a Oscar Esplá, Recuperaciones, Daciones y Compras, tareas en las que ocupó diversas responsabilidades hasta enrolarse este mismo año, a los 58, a una prejubilación bien ganada.

Repasando su intensa y movida vida profesional no

olvida relaciones personales. **“Gente que tuve la suerte de conocer, de la que aprendí, que respeto profesional y humanamente...”.** Y cita, no queriendo olvidar a nadie, a José Mª Alonso, Pepe Ferrándiz, Manolo García, Paco Pellín, José Luis Sánchez, Antonio Gomis, Pedro Timoner, Juan Payá, Ángel Molina, Conrado Martínez-Quintanilla y sus hermanos Juan y Ramiro... Confiesa que siempre ha intentado ser coherente en lo profesional, no crecer por crecer, decir no aunque no fuera lo cómodo... **“Siempre he procurado mantener la reputación de la Entidad que representaba con la mía propia...”**, asegura, ante cantos de sirena. Y ahora, tras treinta y tantos años de idas y venidas, ¿a qué dedica su tiempo libre? A cuidar de su esposa, a ver crecer a su hija Sara –**“Tiene 14 años, estudia en el Liceo...”**, añade con orgullo–, a leer y a pasear. Ha llegado al reposo del guerrero.

Ha sido un placer conocerte, compañero.





Fiestas todo el año



El Campello
Ajuntament

El Campello ha sabido conservar sus tradicionales fiestas, dándoles cada año mayor esplendor y arraigo para disfrute de vecinos y visitantes. Desde el 5 de enero, con la característica Cabalgata de Reyes Magos hasta la fiesta de Noche Vieja, hay una amplia variedad de celebraciones a lo largo del año, que incluyen Sant Antoni, Carnavales, Semana Santa, Fiestas de la Cruz, Fiestas del Mar, Moros y Cristianos y festejos populares en diferentes barrios del municipio.

Entre todas las fiestas que copan el calendario, destacan dos por su espectacularidad y participación ciudadana: las Fiestas de la Virgen del Carmen, en torno al 16 de julio, con un sinfín de actividades durante varios días que culminan con la procesión marinera y el canto de la Salve, y las fiestas de Moros y Cristianos, del 11 al 15 de octubre, que comienzan con el desembarco moro en la playa para continuar con multitud de actos entre los que sobresalen las embajadas, los coloridos desfiles y ofrenda de flores.

Las fiestas de la Virgen del Carmen, patrona de los marineros, son en el mes de julio, y se organizan un sinfín de actos, espectáculos, juegos, “mascletaes” hasta llegar al día **16 de julio**, fiesta local, en el que tienen lugar los actos más emotivos: la **procesión marinera** (playa Carrer la Mar) el traslado de la virgen a su Ermita donde se canta la “salve”, para terminar con un gran **castillo de fuegos artificiales** -espectáculo piro-musical-.

Del **11 al 15 de octubre** tienen lugar las Fiestas Mayores, los **Moros y Cristianos**. El **Desembarco Moro** en la playa del Carrer la Mar y la **embajada** en la misma playa, en la madrugada del día 12, dan comienzo a las fiestas más espectaculares. Muchos son los actos que jalonan estos días. Entre ellos hay que destacar los “**alardos**” y embajadas frente al castillo festero ubicado en la plaza Saint Christol les Alèz, y especialmente los coloridos **desfiles** que llenan las calles del municipio de música y luz. El día 15 se suceden los actos religiosos en honor a Santa Teresa y la Virgen de los Desamparados, para finalizar con el magnífico **castillo de fuegos artificiales**.

El resto de festejos populares serían estos:

CABALGATA DE LOS REYES MAGOS.- Cada 5 de enero **los tres Reyes Magos llegan por mar desde Oriente** cargados de regalos para todos los niños. La Cabalgata discurre por las principales calles desde el puerto hasta llegar a la Plaza de la Iglesia donde dan respuesta a las ilusiones de los más pequeños.

SANT ANTONI DEL PORQUET.- La celebración de esta festividad ha recuperado su esplendor y cuenta con una importante participación. Cada año, en torno al 17 de enero, en la plaza de la Iglesia se celebra el **tradicional desfile para la bendición de animales** y reparto del “pa beneit”.

CARNAVALES.- Antes de las celebraciones de Semana Santa, llega la fiesta de Carnaval con multitud de actividades que tienen lugar en el Pabellón Polideportivo Cubierto: **Fiesta de disfraces, juegos populares, música y mucho más.**

FESTIVIDAD DE SANT JOSEP.- El sábado anterior o posterior a la celebración del día del padre, la asociación de Sant Josep, nos invita a **comer buñuelos de arroz** (postre tradicional de este día) y rico **chocolate caliente** en la Plaza de la Iglesia y disfrutar de talleres y actividades en familia.

SEMANA SANTA..- En el **Domingo de Ramos**, el pueblo sale en procesión y se bendicen las palmas. Es el punto de arranque de los actos de Semana Santa entre los que destacan la **procesión del Silencio** (Jueves de Pasión), y la procesión del **Santo Entierro**, para acabar con el tradicional **Día de Mona**, en que la familia merienda en el campo o en la playa.

ACTOS DEL MIG ANY.- Unos meses antes de que comiencen las fiestas mayores, coincidiendo con la **festividad de la Mare de Deu dels Desamparats**, los campelleros ya celebran que están más cerca. Durante un fin de semana los festeros se reúnen en los bajos de la plaza Sant Christol Lez Alés donde **música, desfiles, comidas y cenas** amenizan la fiesta para todo el que se acerque.



Moros y Cristianos

FESTIVIDAD DEL BARRIO DE LA CRUZ.- El primer fin de semana de mayo, con motivo de la festividad de las **Cruces de Mayo**, este barrio celebra sus fiestas con diferentes actos: juegos para niños, verbena y ofrenda de flores.

ROMERIA DE MARÍA AUXILIADORA.- A finales de mayo, festividad de la virgen “María Auxiliadora”, que goza de gran devoción en el municipio, es llevada **en Romería hasta la parroquia de los Salesianos**. Una vez allí se suceden las celebraciones concluyendo con una comida de hermandad y una misa. Al final del día, la imagen es devuelta a la parroquia de Santa Teresa.

FIESTAS DEL BARRIO DE LA TRINIDAD.- Este barrio, a las afueras del centro, también se viste de fiesta en Junio celebrando diferentes actos y celebraciones.

PROCESIÓN DEL CORPUS CHRISTI.- Terminada la cuaresma, los niños y niñas que han celebrado su primera comunión salen en procesión recorriendo las coloridas calles decoradas con multitud de flores.

FIRETA DE SANT JAUME.- El Campello no olvida las fiestas más tradicionales, Sant Jaume se celebra con una feria en la Plaza de la Iglesia con diferentes actos: **Música, talleres, baile, bajada a la playa en carros, tiro de arrastre...** recordando las costumbres de nuestros abuelos.

FESTES DEL FABRAQUER.- Del 2 al 10 de agosto, este barrio que comparte su término con San Juan, también se viste de fiesta para disfrute de vecinos y visitantes.

FESTIVIDAD DEL 9 DE OCTUBRE.- El día de la Comunidad Valenciana es celebrado con gran entusiasmo por los campelleros ya que, en cierto modo, da comienzo a las fiestas de Moros y Cristianos. La noche del 8 de octubre el grupo de danzas **Salpassa engalana la Calle Pal** siguiendo la tradición popular, y un “Correfocs” recorre las principales calles. El día 9 despierta con diversos actos: **procesión cívica**, “*mocadorà de Sant Dionís*” y la “*dansà*” popular por la calle Pal.



Semana Santa



Carnaval



Virgen del Carmen

Hemos hablado
con...



Manuel Misó Rameta

Martes, 14 de setiembre. Para mediodía quedamos Manolo Misó y yo a las puertas de la Ermita, allí en el carrer La Mar de El Campello. Tengo que entrevistarle para el Boletín JubiCam.

Hace ya muchos años que no nos vemos y, en verdad, llegué a dudar si allí en la calle nos íbamos a reconocer a primera vista. Pero sí; pese a que los años no pasan en balde, la Virgen del Carmen, a quien El Campello dedicó su ermita, sufragada, además, con recursos marineros locales, nos iluminó: ¡Antonio, qué bien te veo! —me dijo Manolo. Y, ciertamente, yo también lo reconocí de inmediato con ese aspecto elegante que siempre le ha distinguido. Luego, claro, nos contamos nuestras cuitas, que algunas tenemos. De estas no vamos a hablar ni a quejarnos porque son fruta del tiempo...

Buscamos un barecillo tranquilo y, a la sombra, en la terraza, a la fresca (corría un poco el aire, menos mal) nos sentamos a charlar.

Manolo, cuéntame; ¿Dónde naciste? —Nací en Alicante el 16 de marzo de 1942, justo en la Caja de Ahorros del Sureste de España, allí en la calle San Fernando. Había cuatro viviendas, ocupadas por don Francisco Oliver, don Fernando Segura, don Vicente García y mi padre, José Misó Ferrándiz. Entrábamos por la calle Santiago... Frente a Canalejas estaba el colegio de los Maristas, al que asistí. Mi padre me acompañaba, pero alguna vez, cuando me dejaba y se iba, yo me fugaba y me iba al castillo de san Fernando a jugar al fútbol. Cosas de chiquillo. Después me cambió a una academia, la de don José Ribera, donde estuve más controlado...

¿Cuándo entraste en la Caja? —Pues, fíjate: yo ingrese en la Caja, en la del Sureste, claro, a los veintitrés años, de ordenanza. Antes fui “tendero”. Mi padre me montó una tienda de comestible frente a la Fábrica de Tabacos... “El Porrat” se llamaba (sabes que cerca de allí, por la plaza de santa Teresa se celebra el Porrato de San Antón.) Teníamos mucha clientela entre los empleados de la Fábrica, pero aquello era muy esclavo. Hasta que la vendimos.

En la Caja tuve que hincar los codos y estudiar mucho. Así aprobé los exámenes para auxiliar administrativo, después los de oficial segundo y por último los de oficial primero. Recuerdo que mi primer jefe fue Fermín Juan Gilabert, en la sección de Control del Departamento de Informática. Le sustituí cuando él se marchó a la urbana de la calle Sevilla. Y un tiempo después

me trasladaron a El Campello, donde ejercí la jefatura de la oficina durante unos años... veinticinco o poco más, hasta que me incorporé a la Central, a Morosidad, al Centro de Tratamiento de Morosidad. Allí, con cincuenta y ocho años, me prejubilé en aquellas condiciones que no estaban mal, pues la Caja asumía las cotizaciones a la Seguridad Social hasta la edad reglamentaria de jubilación, los sesenta y cinco años, con lo cual la pensión a percibir no quedaba perjudicada.

LA FAMILIA. —Conocí a Antoñita cuando yo estaba en la tienda. Por entonces estudiaba Magisterio y vivía en un pisito muy cerca de allí, que su padre, del Campello y marinerero, había alquilado para que sus hijos pudieran estudiar sin necesidad de desplazarse todos los días a Alicante. Cuando terminó sus estudios la destinaron a La Marina, pedanía de Elche situada a un lado y otro de la carretera general Alicante-Cartagena. Y allí que paraba yo a visitarla cuando tenía rebaje y venía a Alicante. Yo hice la mili en Los Alcázares, ¿sabes?

Así es que, al final nos casamos el 14 febrero 1968; tenemos dos hijos, José Luis, que trabaja en banca y Mónica, que trabajó en la CAAM, y cuatro nietos, de José Luis, Eduardo y Daniela y de Mónica Laura y Berta.

AFICIONES. —Seguimos viviendo en El Campello. A mí siempre me ha gustado la mar. Cuando se creó el Club Náutico fui uno de los primeros socios; la cuota de entrada era de



Manuel Misó Rameta

5.000 pesetas. Después fui Contador y Tesorero. Siempre he tenido barca y aprovechaba cualquier momento para salir a pescar. Menos mal que mi hijo ha heredado mi afición. Ahora ya, como soy mayor, he cambiado la barca por el dominó. Casi todos los días tengo con quién competir, y así me distraigo y me informo de lo que pasa en el pueblo —no es mal sitio—.

No ejercí la caza pero tuve escopeta. Al final, para mí era un quebradero de cabeza: nunca pegué un tiro pero todos los años tenía que ir a San Vicente a las revisiones... al final la regalé.

RESPECTO A JUBICAM Y SU BOLETÍN...

—Hombre, hemos hecho algún viaje con Jubicam, pero con esto de la pandemia veo que hay poca actividad... además de que ya no me apetece tanto viajar. Leo el Boletín, y también mi mujer. Es interesante porque, además de los artículos, cuando hay noticias de la Asociación nos enteramos. Esperamos que la situación se normalice para volver a las actividades habituales.

Pues muchas gracias, Manolo, por haberme dedicado este tiempo con gusto. Hemos charlado un rato de otros tiempos recordando buenos momentos que, ahora, ya mayores como somos, no tienen por qué desaparecer. El tiempo es nuestro y hay que disfrutarlo mientras podamos.

Noticias de la Asociación

El colega Miguel Poveda Salvá, de amplia trayectoria en la Caja Provincial de Alicante y después en CAM, ha presentado este verano su tesis doctoral “Las agencias de publicidad alicantinas en el siglo XXI: evolución y cambio”, habiendo obtenido inicialmente la calificación de sobresaliente y a la espera de un “cum laude” cuando la Escuela de Doctorado reinicie sus actividades después del verano, Miguel estudió la licenciatura de Publicidad y Relaciones Públicas en la facultad de Ciencias de la Información de Madrid, cuando ya trabajaba en el área de marketing de la CAPA, en la que fue responsable de Publicidad entre 1990 y 1992. En la CAM formó parte del equipo de Imagen y Comunicación, después responsable de Publicidad, jefe de Imagen y Comunicación de Obras Sociales y director de Imagen y Publicidad hasta 2012. Asimismo fue profesor de Creatividad Publicitaria en la Universidad de Alicante.



Enhorabuena, compañero

LA POBLACIÓN EUROPEA ENVEJECE

En todos los países hay adultos que están desnutridos o en riesgo de desnutrición proteico-energética; el reto es mantener activos a un número cada vez mayor de personas jubiladas. La organización PROMISS es una organización financiada por la UE, que tiene como objetivo prevenir la desnutrición en las personas mayores, contribuyendo a prevenir la desnutrición y mejorar el envejecimiento saludable.

En hojas adjuntas incluimos algunos consejos alimenticios y ejercicios saludables para mantenerse en forma, que nos ha facilitado la citada organización europea.



Discordia y conformidad

Se nos supone formar parte inmodificable de nuestra sociedad (que ya está viejecita porque tiene muchos antecedentes, y a la vez es sabia porque ha recibido sabiduría a raudales desde el mismo centro de estas tierras y desde las periferias que serían las diversas civilizaciones que o bien surgieron aquí o bien vinieron a conquistarnos porque les interesábamos). Al principio, vendríamos exponiendo

y defendiendo lo que ya éramos, pero bien pronto rechazando lo que nos querían imponer en cuestiones culturales que no irían con nuestras herencias que iban acumulándose y se veían obligadas a una feliz convivencia que, a veces sí y a veces no, hacían plantearnos si valía la pena una uniformidad, porque también veías —en detalles, quizá demasiado pequeños—, que surgían a modo de amenazas de opositores incompatibles que querían ocupar nuestros lugares tan fuertemente protegidos y defendidos con uñas, dientes y estricta legalidad, que la ciudadanía asumía, como si se tratara de la ley primera de nuestro vivir en una sociedad hecha por nosotros mismos. Estos planteamientos vitales, que han permitido un alto grado de libertad de pensamiento y, luego, de actuación, han tenido unos años buenos de convivencia, de aprobación y acogida. Sobre aquello tan lejano solo tenemos deterioro.

Pero últimamente algunos han roto ese esquema porque querían tensar las cuerdas que sirven para atar los macutos donde permanecen escondidas esas

ideas nuestras que guardábamos y quieren saber si hay sitio para el desapego y la injuria o la afrenta que siempre está escondida entre costurones de nuestras ropas, y porque se quería tentar al sistema ya supuestamente consolidado y saber así si no les iba a pasar nada. Si nos fijamos, esos desafectos, acompañados de provocaciones para saber cómo

se comporta la tropa en el patio de recreo, se han tenido, en efecto, respuestas de discordia que venían a romper el silencio que se escondía tras una actitud generalizada de conformidad, entendida esta como una especie de “traguemos y pasemos de puntillitas, pues no queremos ser nosotros quienes abramos el melón de la ira contenida y tirante que está a punto a reventar”. Podemos ahora seguir con nuestros “dignos” cabreos, indignaciones, furias y rabias que nos habíamos aprendido con brillantez a llevar escondidos en lugares donde nadie sabe lo que encubres u ocultas, pues no deseas en modo alguno que los hijos, los padres, los amigos y, ni qué decir tiene, los que consideras todavía como adversarios, no ocurra que vayamos a tenerla a mamporros con los huesos de las manos cerradas, ahora que ya no está de moda ni la lucha libre ni el boxeo. Es por no fiarse, nos han dicho, y algunos han llevado semejantes enfrentamientos a películas de juerga y diversión cantonal.

A veces tienen que explicarnos determinadas posturas que se tienen con excesiva violencia, si no fuera porque nos decimos a nosotros mismos que cuidaremos unos de otros porque todos somos hermanos, cosa que sí que nos creemos cuando detrás del pensamiento vienen el golpe o el puñetazo, o cosa peor que ni queremos dar pistas de cómo se pronuncian. El especialista en psiquiatría nos dirá que llevemos cuidado porque de nuestro interior, pasando por un cuerpo que se tensa (ojalá que no) salen emociones que ni siquiera se eligen por nuestra mente (aunque creen situaciones distorsionadas de miedo, rebeldía o ganas de huir). La discordia y la conformidad están deseosas de manifestarse de manera positiva. ¿Por qué hemos consentido que este, ese o aquel, estén siempre acusándose con motivo de que “los tuyos son unos cobardes”?... No nos han gustado nunca los que se chivaban de todo y a todos ante el profe que le amenaza con no aprobarle en matemáticas ni en historia ni mucho menos en religión, pues por no saber no sabe ni lo que es ser generoso ni indulgente, ni compañero, ni compatriota. Ha preferido seguir con sus trece fingiendo para no ser castigado en ser un perdonavidas en vez de un perdulario que eso es lo que es. En cualquier caso, siempre esperamos que detrás (o dentro) de un insultante pueda anidarse una familia formada por muy excelentes personas.

“No nos han
gustado nunca los
que se chivaban
de todo y a todos
ante el profe que
le amenaza con
no aprobarle en
matemáticas y en
historia, ni mucho
menos en religión,
pues por no saber
no sabe ni lo que
es ser generoso,
ni indulgente, ni
compañero, ni
compatriota”



Y parió la agüela

El pasado día 14 de julio, el Tribunal Constitucional, es más alto de todos los tribunales españoles, falló, y nunca mejor dicho, una sentencia sobre la primera decisión que tomó el Gobierno a causa de la pandemia, la del estado de alarma, declarándolo inconstitucional. Un año y medio después.

Los periodistas, comentaristas, tertulianos especializados, y también algunos juristas, ya se han despachado a gusto: unos a favor y otros en contra, lógico, según sus preferencias ideológicas, económicas y profesionales. Por eso no voy a entrar en estas cuestiones jurídicas, porque para empezar no tengo ni idea y desconozco la piedra rosetta necesaria para descifrar gran parte del lenguaje leguleyo, aunque, por fortuna sé leer, y he tenido la curiosidad de repasar el contenido del texto, por eso me he enterado de alguna cosa interesante, como por ejemplo, que para impedirnos ir repartiendo virus de un lugar a otro sin miramiento alguno, el gobierno debería haber declarado no el estado de alarma, que eso para el alto Tribunal debe ser poca cosa, sino el de excepción. Y yo me pregunto, que ya puestos, y mirando el parte de bajas, también se podía haber declarado el de guerra, no sé contra quién, pero por si acaso, aunque para eso tengamos que ignorar el sentido que los constitucionalistas quisieron darle al artículo 116 de la Constitución, que, al parecer, se estableció precisamente para una situación de pandemia como la que estamos soportando.

Así que, tras una treintena de páginas dedicadas a los antecedentes jurídicos, y medio centenar a los fundamentos, cuando llegué a los cinco reglones y medio del fallo, estaba grogui, por eso lo transcribo enterito para que nadie diga que lo saco de contexto:

“2º Estimar parcialmente el recurso de inconstitucionalidad interpuesto contra el Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19; y, en consecuencia, declarar inconstitucionales y nulos, con el alcance indicado en el fundamento jurídico 2, letra d); y con los efectos señalados en los apartados a), b) y c) del fundamento jurídico 11: a) Los apartados 1, 3 y 5 del artículo 7.”

No deja de ser sorprendente esta decisión en el contexto internacional en el que nos movemos. Creo que no somos nosotros los españoles los más adecuados para dar lecciones de democracia a países como Francia, Inglaterra, Italia, EE.UU. Alemania, Suecia... No sigo. Países que tienen también sus órganos constitucionales y que ante las decisiones parecidas de sus gobiernos nada han dicho, y menos

un año y medio después de haberse producido la causa de la sentencia.

Por muy buena voluntad que le pongo, no puedo menos que pensar, en un primer momento, que los señores del tribunal se han dedicado a hablar del sexo de los ángeles en este tiempo, perdón: del sexo del virus. Pega mejor.

Claro que, con tanto confinamiento, tanta estadística de muertos, infectados, vacunados, y tanto vaivén jurídico, es normal que las neuronas anden un poco descarriadas, también las de algunos jueces.

La cosa se me complica más a la hora de hacer mis cábalas, cuando me entero de que el mismo tribunal rescata del baúl de los recuerdos un recurso contra la ley del aborto que sacó el pérfido Zapatero hace ya ni se sabe, y que interpuso la derecha de entonces, que, según ellos mismos, nada tiene que ver con la de hoy.

Porque hay un principio que está claro: La justicia es imparcial e independiente; a no ser que, algunos jueces hayan decidido bajar a la arena política en un momento en el que esta está absolutamente embarrada por culpa de Venezuela, metafóricamente hablando. Y hasta se me viene un mal pensamiento: ¿Sería posible que algún juez, o jueza, estuviera formando parte de una estrategia bien coordinada para desgastar a este gobierno por cualquier procedimiento?

Es solo una pregunta, que me temo no tiene respuesta.

¿O sí?

Así que, para rematar mi artículo, y tratando de encontrar alguna explicación a todo esto, no se me ocurre otra cosa que pensar en el refranero: “Éramos pocos y parió la agüela”. No dice nada, pero resulta tan surrealista como todo lo demás.





La calle

Anochece con lluvia suave. Finalizado el telediario es el momento de bajar la basura al contenedor más cercano sin olvidar la mascarilla. Junto al gris de residuos orgánicos hay otro, azul, para el papel y cartón; otro, verde y acampanado, para el vidrio, y otro más, para latas, plásticos y briks, amarillo. Allí expuestos, voluminosos, glotonos e incapaces de digerir los excesos, parecen manifestar la preocupación de todos por el medio ambiente agrupados y pegados a la acera. Pero surgen dudas: por lo que se ve en ocasiones, no siempre se acierta en depositar cada cosa en su sitio; y para algunos, la existencia de estos depósitos empapuzados no merece atención. Los ignoran vertiendo directamente al suelo sus desechos, como vomitera, inconscientes o no de su negligencia.

Un hombre, pobre de aspecto, despreocupado de la lluvia y del COVID —sin mascarilla, ¿qué más le da?— arrastra cojeando un carrito herrumbroso y henchido con suplementos laterales de cartón ondulado; hurga, busca y rebusca algún cachivache desestimado por alguien. No parece que le vaya mal la ruta. Lo tiene casi repleto. Y así, aun sin saberlo, recogiendo enredos expía su culpa y cumple con la inexcusable penitencia que como tributo al consumo se debe acatar. Pero está solo; únicamente le acompaña un perro sumiso y medroso. ¿Habrá mayor pobreza que la soledad?

¿Qué hace con esos trastos que recoge? ¿Quién se los compra? Deben reciclarse como el resto si pretendemos evitar la catástrofe. Algunas imágenes que impresionan, vergonzosas, nos lo advierten sin que nos sintamos responsables. Aunque sean de

podredumbre culposa y nos parezcan distantes no son de tan lejos: se localizan en la atmósfera, en los campos, en el mar o a la puerta de casa. Basura espacial, que nos podría llover como una plaga bíblica, basura industrial, o doméstica... toda nuestra.

He salido de casa rápido pensando en las noticias, que se repiten a diario sin que su monotonía les reste gravedad; despiertan tanto interés como recelo: cuando no moros, cristianos navegando en aguas turbulentas. Todos en el filo de la navaja. Pero al observar a este hombre maltrecho por la vida (en esas condiciones, ¿qué le importará a él un capitoste cualquiera, si hay tantos ociosos en el orbe?) creo entrar en otro mundo, que contemplo y palpo a pie de calle desconectado de las ondas de la radio y del plasma luminoso y elegante de la televisión. Este que veo aquí a mi lado es el escenario real para mí porque lo tengo a mano. Es mi proximidad. Buena o mala, la huelo, la oigo (sin escucharla, tal vez)... la vivo, y la disfruto o lamento. Televisión, radio y prensa — canales reivindicativos— también son ventanas que nos muestran su realidad —es otra, escogida e influyente— de cuidada estética, como relato interesado y peliculero en busca de atractivo para el espectador (es lo que somos). En las redes, como contrapeso, hay de todo. Realidad siempre virtual, aparente, insegura... lamentable a veces envuelta en el anonimato. La mía, esa realidad sobrevenida de la que participo y contemplo en directo en la calle, no se libra de condicionamientos pero carece de ensayo. Satisfará o no, pero ahí está.

Ya de regreso, mientras el hombre del carrito se aleja en busca de otro filón, dos señoras charlan en la acera y de pasada oigo esto que sigue:

— Pues yo me voy a poner la AstraZeneca, que es la mejor, lo que pasa es que quedan pocas. Por eso no la recomiendan.

— ¡Ni soñarlo! ¡No te lo creas! Ni esa ni la Moderna; la mejor es la Pfizer, que me lo ha dicho mi yerno que lo ha oído en la tele... Hazme caso, que te lo digo yo. (Magister dixit)

Y sigue la docta cháchara vacunal. ¡Uf! Con tan sólidos argumentos sigo pensativo cuando abro el portal de mi casa.

Maquiavelo imperecedero, Orwell siempre actual y Bauman, estudioso de la modernidad y divo de la sociología, se empeñan en explicar el tiempo en que vivimos: los entresijos del poder, los malabarismos del lenguaje y la laxitud de la sociedad son los datos que aportan. Puede que entre los tres acierten.



Como un pez



FRANCISCO L. NAVARRO ALBERT

Sin
reservas

Con frecuencia pasaba frente a aquel sitio. Siempre sentía la sensación de ser observado. Algo así como, pienso, debe sentirse un pez en su acuario. Observado por todos, en silencio... En fin, una sensación verdaderamente incómoda y no fácilmente soportable.

Durante bastante tiempo todo siguió igual hasta que, un día, decidí tomarme las cosas más en serio y, con calma, caminando pausadamente, me dirigí a aquel lugar, dispuesto a apartar de mí aquella sensación que, casi, casi, era ya una pura obsesión.

Frente a frente, levanté la vista, cosa que no hizo más que confirmarme su presencia. Todos, con independencia de su sexo aparente, estaban quietos, inmóviles. Vestían ropa de buena apariencia ya fuera clásica o informal y sus actitudes parecían corresponderse con sus gestos. Unos y otras, bien con los brazos en jarra, bien extendidos a lo largo del cuerpo, con nada entre manos o sujetando bolsos o carteras de negocios. Pero, ¿y su mirada?

Su mirada era ya otra cosa. Lo tenía bien claro. Era esa mirada que solemos adoptar cuando pretendemos disimular ante una situación que tiene algo de embarazosa. Como mirando al cielo o al infinito. Como si lo que tenemos al alcance de nuestras narices no existiera.

Ante aquella situación, vinieron a mi mente visiones de hechos pasados en los que la sensación había sido similar. Situados frente a mí, no aparentaban el menor interés en cuanto a mi persona. Mientras, mi mente seguía exponiendo las razones por las que me encontraba allí, aunque mi boca cerrada ni siquiera profería el más leve murmullo. Como si, pese a tener constancia de mi presencia frente a ellos, estimara que no sentían la mía. Tal vez como si yo fuera considerado un ente fantasmal.

Supongo, sin embargo, que no soy el único que se ha visto involucrado en una situación similar. No me atrevo a aseverarlo con rotundidad, pero reconozco honestamente que también he desviado mi mirada en algunos actos a los que he asistido por pura cortesía, incluso por invitación del propio ponente y, viéndome obligado a ocupar alguno de los asientos próximos a la tribuna del orador, he sufrido lo indecible cuando lo que allí se exponía carecía de los alicientes necesarios para mantenerme despierto.

Sí tengo la certeza de haber actuado de ese modo cuando, en la televisión, los componentes de una tertulia han hablado todos a la vez, con el objetivo de hacer prevalecer su criterio sobre el de los demás, con el resultado de que nadie escuchaba a nadie y yo, como espectador, además de no enterarme absolutamente de nada, llegaba a la conclusión de que a ninguno de

ellos le interesaba la verdad, salvo que fuera la suya propia, la que habían decidido debían aceptar el resto de los mortales.

Es, entonces, cuando me resulta necesario desconectar el televisor, porque comparto la situación con otras personas a las que lo que sucede frente a las cámaras no parece importarles o, tal vez, mi capacidad de asimilar algo coherente entre el alboroto de los comentaristas sea inferior a la de mis acompañantes.

Volviendo a mi situación de “pez observado”, debo reconocer, pese a todo, que en ningún momento fui objeto de algún tipo de acoso o actitud despectiva. Simplemente, yo no parecía estar allí y eso, francamente, no resulta muy alentador, puesto que si uno vive en sociedad es, precisamente para, de algún modo, no tener sensación de abandono y soledad.

Mas temo que mi percepción no sea únicamente mía. Es evidente que, en nuestra sociedad muchas personas, sea cual sea su sexo, raza, estado, condición, ideología, se sienten observadas simplemente por ser como son, como si fueran “raros”, cuando un análisis profundo podría revelar, sin demasiadas dudas, que los raros son, somos, los demás.

De vez en cuando la realidad, haciendo justicia, nos supera. Hoy las Olimpiadas de Tokio han ofrecido el espectacular triunfo de varios corredores en una competición en el que ninguno de los participantes era de raza blanca. Los vencedores presentaban con orgullo la bandera de su país, EEUU, en el cual el historial de agresiones y malos tratos a quienes no son blancos ha dado y no para de dar acontecimientos en los que se les criminaliza por el simple hecho de que su piel sea de color oscuro.

En fin que, tras meditarlo, he decidido no pararme mucho delante de los escaparates en que los maniqués parezcan personas que miran inquisitoriamente.





San Francisco

Me despierto en Mendocino, ciudad dedicada al primer virrey de Nueva España: Antonio de Mendoza y Pacheco. Situada a 154 millas de San Francisco, apenas 230 Km. Entre Mendocino y San Francisco encuentras las localidades de Santa Rosa, Novato, Bodega Bay y San Rafael; todo en California recuerda su pasado hispano.

A las 8 de la mañana café con leche, tostada con aceite de oliva y visita al Supermercado COOP, imagino cooperativo. Me proveo de jamón ahumado con manzana, roast beef, aceitunas negras de San Diego, lechuga, tomates, pepino, alcaparras del Valle de Napa, zanahoria rayada y cebolla. Buscando algo más para la comida encontré atún en lata y en un rincón del supermercado “Hard boiled eggs” sencillamente “huevos duros” envasados al vacío. En la zona de “wines and liquors” encontré un “Beringer Classic” de variedad Zinfandel y originario del Valle del Napa situado a pocos kilómetros de Mendocino.

Enfilé el Mustang por la estatal 101 y cuando había recorrido unos pocos kilómetros encontré una señal de tráfico: “Shoreline Highway” algo así como “carretera de la costa” que podemos asimilar a nuestra N-332 Cartagena Alicante por la costa. Me introduce en esa vía de circulación y reconozco que fue un gran acierto pues no había recorrido diez kilómetros cuando observé un letrero que afirmaba: “vista panorámica”.

Una vez más Dios juega al billar con los humanos. Paré el Mustang observando un paisaje inolvidable: El Pacífico, enorme, bello, majestuoso, azul intenso y tranquilo cual nombre que lo define. Era tal la atracción que me detuve sin tener la realidad del tiempo transcurrido.

Un grupo de focas seesteaba al sol primaveral con la tranquilidad de saberse las dueñas del espacio natural, sin miedo alguno y curioseando al visitante que se acercaba a verlas. En los hábitats naturales cualquier acción significa un consumo de energía: cazar, arreglar los nidos, procrear, cuidar a las crías, pero si no hay nada que hacer hay que ahorrar energía y para ello lo mejor es descansar. Y eso hacían las focas; descansar y vaya que lo hacían, mirando al sol y estirando sus cuerpos recubiertos de grasa, moviendo los bigotes y gruñendo como señal de regocijo.

Sabiéndome cercano a mi destino, repasé mis notas y encontré los orígenes de la ciudad que buscaba: fue en 1767 cuando Junípero Serra buscando la bahía donde iba a arribar la flota española se desorientó y encontró una parecida. Cansado de esperar, dejó una sección de hombres en una misión que la dedicó a San Francisco de Asís.

En 1776 Juan Bautista de Anza le dio a la misión el nombre de Misión Dolores y al minúsculo núcleo urbano San Francisco de Asís. En 1792 el explorador George Vancouver le cambió el nombre a Yerba Buena.

En 1822 Méjico se declara independiente de la corona de España y los actuales estados de Nevada, Utah, Nuevo Méjico, Tejas, Colorado, Arizona, parte de Wyoming, de Kansas y de Oklahoma y toda California pasan a depender de los Estados Unidos de Méjico. En 1847 California se declara independiente y pasa a formar parte de los Estados Unidos de América. Ese mismo año, el gobierno americano cambia el nombre de Yerba Buena por San Francisco.

La vista del Pacífico y esas reflexiones me llevaron a algo menos sublime: el estómago estaba vacío y pedía un rescate. Con la compañía del Pacífico como gran telón de fondo, preparé dos huevos duros con sal, aceite de oliva y un poco de atún de lata; abrí una cerveza “escorpión” suficientemente fría que saqué de la nevera y seguí disfrutando del paisaje y del momento.

Realmente la visión del mar es como la del fuego invernal en la chimenea, nunca cansa, puedes estar horas sin mirar a ningún sitio y viéndolo todo. “Abro la gruta del recuerdo y el pensamiento se me va” como afirmaba Horacio Guarany en su célebre canción “Me peina el viento los cabellos”, únicamente miraba al océano y dejaba libre el pensamiento y como en un “road movie” me vinieron escenas de Moab (UTAH) con Mike “lost Buffalo”, la experiencia insuperable del Valle de la Muerte, el Canyonland con Thelma y Louis, la impresión del Monument Valley donde creí que John Ford iba a venir a tomar conmigo un poco de tocino con café recalentado acompañado por John Wayne y Gary Cooper, las grandes praderas en Kansas, el poblado navajo de Arizona, tantos recuerdos se iban acumulando que el pensamiento se desinhibía.

Tras el aperitivo preparé una gran ensalada, y un poco de jamón de york acompañado de Roast Beef. Abrí con cuidado el Beringer y me serví una copa. La grandeza del Zinfandel junto a un mínimo porcentaje de “Petite Shyra” le imponen un aroma excelente. A los versos de Machado: “Señor, estamos solos mi corazón y el mar”, añadiría: el corazón, el mar y una excelente copa de vino.

Andaba con mis pensamientos mirando el Pacífico cuando advertí un nido en la copa de un árbol y, a su alrededor, unos cuervos revoloteando con aviesas intenciones. Al poco tiempo aparecieron dos pájaros similares al gorrión y comenzaron a picar a los cuervos en la cabeza y alas obligándolos



Golden Gate



Calles de San Francisco



Bar Slim's



Tranvías en San Francisco

a marcharse. Conforme se alejaban los cuervos, los pajarillos seguían picándoles durante un buen rato para asegurarse que no volverían. Estábamos en primavera y posiblemente había unas crías en el nido. Me consideré un hombre afortunado por la cantidad de vivencias experimentadas.

Recogí las sobras, limpié el vaso y emprendí la marcha recuperando la interestatal 101.

En Estados Unidos tienes multitud de emisoras de diferentes estilos y llevaba sintonizada vía satélite 181 FM Country; escuchando a Johnny Cash crucé Bodega Bay y Novato; con Kris Kristofferson crucé Santa Rosa y mientras Willie Nelson me hablaba de la palidez de la luna en las montañas de Wyoming crucé San Rafael. Salí de una curva y de repente apareció el Golden Gate, la puerta dorada. El puente majestuoso, tremendo, imponente, el orgullo de la ingeniería estadounidense, la vía de entrada a través de la bahía franciscana a San Francisco, en la costa oeste.

Otra vivencia que agregar a la “gruta de recuerdos”. No hizo falta dejar la 101 pues directamente me llevaba al hotel, en este caso un “Super 8 Ramada Inn” al cual le dedicó Neil Young una de sus más bellas canciones. Dejé las maletas y salí a recorrer las calles franciscanas.

Me habían hablado del “Slim’s”, el bar que inauguró Boz Scaggs en 1988 en la calle 11, como un lugar adecuado con muy buen ambiente y actuaciones en directo. Incluso puedes cenar. El taxista, muy amable

me condujo al garito y me dio información adicional: el “old fashion” es espectacular me sugirió.

Me acerqué a un rincón de la barra pues soy adicto a ellas y me dediqué a observar al personal. Olvidé el old fashion y me decidí por una Peroni, la cerveza reina de Nápoles y disfruté de la música y del espectáculo. Al poco tiempo se me acerca el camarero: “Ayer actuó el jefe y tras la actuación se sentó donde está usted tomándose un “negroni” con David Bowie y Billy Joel. Hoy, año 2021, ya no existe Slim’s y David Bowie fallecía en enero de 2016.

Pedí una hamburguesa y un Sauvignon Blanc lamentando no haber adelantado un día mi llegada a San Francisco. La hamburguesa estaba muy buena y tenía su referencia en la carta: “elaborada únicamente con carne de vaca del estado de Kansas”.

Un taxi me devolvió al hotel. El taxista se llamaba Juan, era de los Ángeles y hablaba un castellano perfecto, sin acento de California. Me dijo que lo había aprendido en Valladolid donde lo mandó su padre en 1967 para evitarle ir a la guerra de Vietnam. Pero eso, querido lector, lo dejamos para la próxima pastoral. Buenas noches en San Francisco, buenos días, nueve horas más tarde, estamos en la hora del Pacífico, en España.

N.B. Quiero agradecer a Ricardo Basilio su lectura de estas breves crónicas y su delicadeza al afirmar que le gustan. Gracias Ricardo.



Un verano diferente

Unos de los efectos colaterales más importantes que ha ocasionado la pandemia demasiado tiempo, desde un punto de vista emocional, ha sido la privación de relacionarnos, especialmente con nuestra familia. Todos, sin excepción, echamos de menos los abrazos, los besos, y el roce con aquellos a quienes queremos. Ahora, muchos meses después de la declaración oficial del problema que asola al planeta, empezamos por fin a ver un poco de luz al final del túnel. Durante los últimos meses hemos podido prescindir de la mascarilla al aire libre y, tomando las debidas precauciones, algo mucho mejor que todos ansiábamos: volver a abrazar y besar. Debo confesar que varias semanas antes de iniciarse el verano venía haciéndolo con mis nietos a hurtadillas.

Recuerdo el ansia con la que los españoles, y buena parte de los europeos, afrontamos el periodo estival el año pasado tras sufrir un duro confinamiento. Todavía resuenan en mi mente los consejos de mis médicos insistiéndome que permaneciera recluido en casa la mayor parte del verano hasta comprobar la evolución de la pandemia. La más que segura avalancha de foráneos y extranjeros para disfrutar de nuestras playas hacía prever un incremento descontrolado de los índices de contagio que podía poner en riesgo mi salud. Por entonces, no disponíamos de ninguna medida específica para combatir la pandemia, más allá de la prudencia de cada individuo. Desgraciadamente, las peores previsiones se cumplieron.

Este verano ha sido diferente. El comportamiento responsable de la mayor parte de la ciudadanía desde la pasada navidad, el paulatino reajuste de las estrictas medidas de prevención del covid-19 establecidas por las autoridades sanitarias de nuestra comunidad, y los elevados índices de vacunación a la población alcanzados a principios de junio, han proporcionado cierta inmunidad a las personas de riesgo permitiendo que se superara una nueva ola,

y ya van cinco, que ha alcanzado cifras de contagios similares a las anteriores, sin llegar a las agobiantes situaciones de ingresos hospitalarios de las cuatro precedentes, haciéndola menos acusada para una gran mayoría de la gente. La tipología de los afectados ha dejado de focalizarse en los más mayores y ha castigado, principalmente, a pacientes más jóvenes que no habían recibido ninguna dosis de la vacuna. Esta importante variación ha llevado al grueso de la población vacunada a tomarnos ciertas licencias para tratar de ir avanzando poco a poco hacia el regreso a la normalidad.

Sin bajar la guardia, y con la debida prudencia, hemos podido aprovechar la bonanza del clima y la situación favorable de la pandemia para ir retomando algunas de las actividades que nos vimos obligados a aparcar en su momento por imperativos legales. Las vacaciones escolares de nuestros nietos este verano han sido diferentes. Se nos ha brindado la oportunidad de volver a compartir juegos con los más pequeños, días de playa o piscina, y charlar animadamente con los más crecidos para conocer sus inquietudes. Se han recuperado encuentros familiares y hemos vuelto a sentir cercanos a nuestros seres queridos, algo tan necesario como el aire para respirar. Han sido muchos los que han regresado al café de la mañana, el desayuno en el bar habitual, el aperitivo y la comida con algún compañero o amigo, reanudando actividades y paseos en grupo, tertulias, y aquellas pequeñas cosas que durante los últimos años habían ocupado nuestro día a día.

La directiva de Jubicam también lo ha hecho y nos ha anunciado la reactivación de los viajes programados que quedaron en suspenso hace más de un año. Una magnífica oportunidad para que, quienes sus condiciones físicas se lo permitan, puedan reencontrarse realizando una divertida actividad.

Tras la experiencia del verano, puede haber llegado el momento propicio para empezar a recuperar las sensaciones de siempre. Tenemos tanto por hacer que, si nos lo proponemos, pueden faltarle horas al día. Haciendo uso de la experiencia y prudencia que nos concede la edad demos un paso adelante para tratar de dejar atrás, de una vez por todas, las dudas, miedos y privaciones, que muchos todavía conservan en algún recóndito lugar de su mente. Miremos el futuro con optimismo y volvamos a rescatar paso a paso todo lo bueno que nos ofrece la vida.





Don Luis Mejía

Un apuesto caballero traspasa el umbral de la puerta y dice:

*¿La hostería de El Laurel?
En ella estáis caballero,
¿Dónde está el hostelero?
Estáis hablando con él.*

El mesonero conduce al joven que acaba de llegar, con un antifaz, a una mesa vacía a la cual se sienta, y escribe unas notas en papel. Al fondo se escuchan voces de la calle y el caballero manifiesta:

*¡Cuán gritan estos malditos!,
Pero mal rayo me parta,
Si en concluyendo esta carta,
No pagan caros sus gritos.*

Casi al instante también aparece otro joven muy seguro de sí mismo y con aspecto de triunfador. Butarelli, el propietario de la hostería, lo conduce a la misma mesa en la que se encuentra el anterior joven. Estamos en el siglo XVI, en Sevilla, y esas dos personas están dando cuenta del cumplimiento de la apuesta que acordaron entre ellos un año antes respecto a quién fuera más atrevido, audaz, pendenciero, libertino y burlador de mujeres.

Es la escena inicial de la, quizás, mejor obra dramática de nuestra literatura; es decir, “Don Juan Tenorio” (1844), escrita por el poeta vallisoletano José Zorrilla y Moral (1817-1893). Como habían acordado estos protagonistas, allí rememoran las tropelías y lances de amor para dirimir cuál es el ganador por la audacia, osadía y atrevimiento durante un año. Quitándose el antifaz, que portaba cada uno, se reconocen y son don Luis Mejía y don Juan Tenorio.

Comienza don Luis Mejía relatando su historia de escándalos y conquistas, sus hazañas en Italia, jactándose de haber asaltado el Palacio Episcopal; continúa narrando sus gestas, aventuras en Flandes, encarcelado en Alemania, vida de crápula y otras actitudes de gran osadía. Además se vanagloria de que va a desposarse con doña Ana de Pantoja, rica dama sevillana.

Pero don Juan Tenorio ha alcanzado logros más espectaculares, que va detallando y en los que presume de “Por donde fui la razón atropellé, la virtud escarneí, a la justicia burlé y a las mujeres vendí. Yo a las cabañas bajé, yo a los palacios subí, yo los claustros escalé y en todas partes dejé memoria amarga de mí...”.

Parece que hay un empate entre ambos, pero no es así, don Juan Tenorio resulta vencedor por el mayor número de hechos y desafíos logrados, relatándolos en escrito que presenta con el detalle de las vicisitudes de todos ellos. Además reta a don Luis Mejía diciéndole que va a conquistar a Ana de Pantoja y, como añadidura, seducirá a una joven virgen a punto de profesar en un convento.

El ingenio de don Juan, su bien dotada bolsa de dinero, la ayuda de Brígida, Chiuti y otros compañeros de poca moral hacen conseguir sus propósitos a don Juan Tenorio. Don Luis Mejía es derrotado. Don Juan Tenorio resulta vencedor. Don Luis Mejía desaparece de la escena teatral.

Don Luis Mejía ya no figura en ninguna obra de la dramaturgia española y solo se le recuerda en un breve espacio en esta obra de José Zorrilla. Es un hombre que no atrae al público ni a los escritores españoles; a pesar de que se le ha intentado dar valor y reverdecerlo, por algunos autores posteriores, tales como don Eduardo Marquina (1879-1946) y Hernández Catá (1885-1940), que escribieron sobre él sin ningún éxito. El ostracismo ha sido el sino de don Luis Mejía.

Don Juan es una de las destacadas figuras literarias aportadas por España al acervo de la literatura universal, al igual que Quijote, Sancho, Celestina, Lazarillo y otros. Podemos decir que Don Juan Tenorio es la imagen de nuestro triunfo como españoles. Durante más de siglo y medio se ha representado esta magna obra de José Zorrilla en todos los países de habla hispana. Ha sido de tradición representarla con motivo de la festividad de Todos los Santos.

Pero no hay gloria que más de cien años dure. Don Juan, al fin, ha sido vencido y obligado a morder el polvo de la derrota. Le ha surgido un enemigo que, cual cíclope, resulta escurridizo y mandón y no podemos detenerlo. Se llama “Halloween”, y es una celebración en la “angloesfera”, que componen los países de habla inglesa; nosotros ya lo celebramos, alabamos y representamos como si fuera nuestra, incluso en colegios y centros de enseñanza españoles e hispanoamericanos.

“Halloween” ha derrotado a nuestro héroe, Don Juan Tenorio. Las propias instituciones, colegios, escuelas y organismos de nuestro país prefieren las calabazas huecas como disfraces, juegos, máscaras, curiosos atavíos, vestidos y la confusa frase “truco o trato”.

Le pido perdón a mi admirado don Juan Tenorio y le digo que “el complejo de inferioridad de los españoles” es ahora más fuerte que cuando él vivía en aquel Imperio Español en el que no se ponía el sol.





El palabro (III)

Os saludo queridos amigos. Una vez más nos citamos en este foro para destripar el significado de alguno de esos nuevos Palabros con los que nos desayunan cada día nuestros próceres de la comunicación. Casi todos ellos provienen del inglés -aunque no todos-, y no podemos echar la culpa de su invasión a los usuarios de aquellas latitudes porque son nuestros compatriotas, y no ellos, quienes “copian” y “pegan” sin darse un respiro para reflexionar sobre cómo nombrar lo nuevo con palabras propias.

Veamos algunos de ellos:

Hub.- Hace no mucho tiempo, el Rey, el presidente del gobierno y el de la automovilística Volkswagen dieron a conocer la noticia de que se iba a crear en Cataluña un “centro de actividad de la electro movilidad”, es decir, un conglomerado empresarial dedicado a la fabricación de baterías, coches eléctricos y nuevos componentes.

Bien, pues a ese “centro” nadie lo llamó “centro” sino “HUB” (que se pronuncia “jaup” y significa lo ya dicho, “centro”).

Qué falta hacía cambiar “centro” por “hub”, ninguna, pero ya se sabe que “centro” está muy manoseado y conocido y “hub” aporta la novedad de lo desconocido, aunque la gran mayoría, cuando lo lea, no sepa exactamente de qué se está hablando.

Fake.- Se pronuncia “feik” y significa “falsedad, mentira, engaño, bulo...”.

Este Palabro ha sido tradicionalmente utilizado en el mundo de internet para referirse a archivos o servidores falsos, pero ahora las redes sociales nos lo están sirviendo en bandeja, a todas horas, al referirse a mensajes malintencionados que se extienden sin control entre los usuarios de esas redes.

Últimamente, además, se ha convertido en una técnica de acción política subversiva (recordemos a Trump) que se ha dado en llamar “guerrilla de la comunicación”.

A “Fake” se le pueden poner apellidos como por ejemplo “Fake news” (noticias falsas) o “Deep fake” (falsedad profunda). La primera forma es ampliamente conocida, pero la segunda es mucho más novedosa y hace referencia a la aplicación de la inteligencia artificial para editar videos falsos de personas. Por ejemplo: la publicidad televisiva en la que vemos hablar a Lola Flores de asuntos actuales cuando ella, realmente, está muerta desde hace mucho tiempo.

Taper.- Taper es la apócope de Tupperware, y Tupperware es la marca comercial creada por un ingeniero investigador que se esforzó por encontrar un uso alternativo a los residuos del refinado del petróleo y pensó en crear un recipiente de cierre hermético copiando el diseño de las tapaderas de los botes de café, puestas del revés.

El ingeniero se llamaba Earl Silas Tupper y al producto

que creó le puso el nombre de “tazón maravilla” que vino a sustituir lo que hasta ese momento se llamaba “tartera”, “fiambra”, o “tarrina”.

El “tazón maravilla”, quizá por tener un nombre algo cursi, tuvo una vida corta pues pronto fue rebautizado como “Tupperware”, que significa “hecho por Tupper” o “artículo de Tupper”. Como en tantos otros casos, el nombre del producto acabó convirtiéndose en el nombre genérico que se aplica a todo este tipo de contenedores herméticos (al menos en España).

Taxi.- Os preguntaría qué hace aquí esta palabra que ya es conocida por todos desde hace tanto tiempo. Bueno, yo siempre he sentido curiosidad por saber de dónde procedía y, por eso, la he seleccionado en esta ocasión.

Tras consultar el oráculo he sabido que, efectivamente, su uso viene de lejos pues, Taxi, es la forma abreviada de “taxímetro” que, a su vez, deriva de las palabras griegas “taxis” (tasa) y “metrón” (medida). Es decir, que es algo (en nuestro caso, un medio de transporte) con la tarifa regulada.

Los servicios con este nombre comenzaron a prestarse en el siglo XVII cuando, en dos grandes ciudades europeas -París y Londres- se crearon empresas especializadas en el alquiler de caballos y mulas como medio de transporte. Y de allí surgió lo que todo el mundo hoy conoce como el Taxi.

Selfie.- “Selfie” es una palabra inglesa que traduce por “a uno mismo”. Un “selfie” es como una “autofoto” hecha por una cámara fotográfica, claro.

Esta forma de fotografiar no tuvo denominación propia hasta que, el año 2002, a alguien se le ocurrió llamarla así en un foro de internet en Australia.

A partir de 2009, el uso masivo de las cámaras de los actuales teléfonos móviles, con objetivos reversibles, popularizaron este tipo de fotografía y su nueva denominación anglófona.

Hoy se acepta que, en español, se escriba *selfi* sin necesidad de cursiva. Es una palabra de género ambiguo (de momento) y tanto se puede decir “el selfi” como “la selfi”.

Graffiti.- En español, este Palabro significa “pintada” y, curiosamente, esta vez no tiene su origen en el inglés, sino en el italiano.

En esa lengua se escribe “graffitti” y su ascendiente es la palabra latina “scarihare”, que significa “incidir con un punzón”.

Este vocablo se popularizó en los años 70 cuando comenzó a usarse en los periódicos neoyorkinos.

Llama la atención que los italianos no usen esta expresión en el mismo sentido que lo hace el resto del mundo, ellos, en su lugar dicen “writing”. ¡El mundo del revés!



Yo y sus circunstancias

Ya en los cuarenta, me había acomodado a vivir solo y no me veía conviviendo en pareja y creando una familia. Lo cual no me generaba el más mínimo trauma y me sentía razonablemente feliz.

Hace unos meses, me surgió un viaje de trabajo por el que tendría que estar fuera diez días. El único asunto a solventar era el de las plantas de mi terraza. Tenía geranios, rosales, anémonas, hibiscus y hortensias que me servían de distracción y me llenaban de orgullo. No podía faltarles el riego diario y el resguardo si soplaban viento del norte. Así que recurrí a Rogelio, un amigo de la infancia que terminó casándose con Elena, la chica que yo pretendía de joven. Rogelio vivía en mi mismo barrio y coincidíamos con frecuencia en el pub en noches de champions; a Elena no la había visto en años ni preguntaba por ella ni por los hijos, que sabía que habían tenido tres.

Le pedí a Rogelio el favor de cuidar de mis plantas y aceptó encantado. Me dijo que pasaría todas las mañanas antes de ir al trabajo. El día de la partida le dejé mi llave –la otra la tenía Paulino, el portero de la finca– y le recordé los cuidados y atenciones a dispensar: las medidas justas de agua de cada planta, la rotación periódica para una mejor dosificación de la luz, la administración de abono, insecticidas y antiparasitarios, etc.

Durante mi viaje le llamé tres o cuatro veces para interesarme por el estado de las plantas, cuántos capullos habían surgido, cuántos habían abierto, de qué color eran las anémonas... Rogelio siempre me tranquilizaba diciéndome que estaban preciosas y que me alegraría mucho cuando las volviera a ver.

El día de mi regreso, cuando el taxi que me trajo del aeropuerto, a las ocho de la tarde, me dejó enfrente de mi casa, lo primero que hice fue elevar la vista para ver mis flores rebasando el pretil de la terraza. Mi sorpresa fue ver solo la barandilla lirondeada sin una triste ramita asomando. Pensé que quizá esa mañana soplaban viento del norte y Rogelio las había puesto a resguardo. Eso tuvo que ser.

Al entrar en el edificio, me dirigí al portero a pedirle la llave pues suponía que no habría nadie en casa. Para mi asombro, Paulino me dijo que sin autorización de don Rogelio no me la podía entregar, y menos a un desconocido. Solo pude balbucear algún sonido ininteligible antes de que añadiera que en ese momento se encontraba don Rogelio en el piso, que podía hablarlo con él y que quedaba a disposición para cumplir lo que este le mandara.

Tomé el ascensor y subí a mi casa pensando que Paulino no había sido nunca un hombre de muchas luces, toqué el timbre y Rogelio no tardó en abrir.

–Buenas tardes, ¿qué desea?

–Hola, Rogelio, ya estoy de vuelta.

–Disculpe, ¿nos conocemos?, ¿cómo sabe que me

llamo Rogelio?

–Pero bueno, ¿estás de broma? Anda, déjame pasar y ver las plantas, que estoy deseando.

–Oiga, haga el favor. Esto es una propiedad privada y no puede acceder sin mi permiso, que por supuesto no le voy a dar. Además, a mí las plantas me producen alergia y las odio. O deja de molestarme o llamo ahora mismo a la policía –me dijo subiendo el tono y adoptando una actitud agresiva.

–Pero... –no alcancé a decir nada más; sin soltar la maleta me di media vuelta y volví al ascensor.

Al salir del edificio noté que Paulino me miraba con gesto altivo y displicente.

Entré en una cafetería a meditar sobre esta extraña situación y decidir qué hacer. Pensé en hablarlo con mi madre, quizás ella sabría aconsejarme y orientarme sobre el camino a emprender. La llamé.

–Hola, mamá, soy Javier, ya he vuelto del viaje. Mira...

–Hola, Javier. ¡Qué bien! ¿Cómo has encontrado a los niños?, ¿te han echado mucho de menos?

–Pero mamá... –me quedé mudo y colgué. ¿Me habría confundido con mi hermano? Ya estaba algo mayor.

En ese momento mi mente se puso como una centrifugadora. Por momentos pensé que se trataba de una confabulación, pero no lograba adivinar el objeto de la misma. También especulé con que se tratara de una paranoia colectiva, pero parecía más racional que la paranoia fuera individual, la mía propia; sin embargo, si se trataba de esto, lo último que pensaría sería en esa posibilidad porque perdería su carácter paranoico. Por más que meditaba no conseguía dar con una explicación plausible. Al cabo del tiempo traté de evadirme de estos pensamientos y me centré en resolver lo más inmediato: dónde pasar la noche.

Llevaba ya media hora alojado en la habitación del NH que encontré cerca cuando sonó el teléfono. El recepcionista me informó de que una señora preguntaba por mí. Pensé que quizás sería la clave que resolviera todo y le dije que me la pusiera:

–Hola, Javier. Soy Elena. No sabes lo que me ha costado dar contigo. ¿Qué haces aquí? Hace cuatro horas que tendrías que estar en casa. Los niños no dejan de preguntarme por ti. Sobre todo Javito. Anda, baja y vámonos a casa.

Hace seis meses de aquello. Mi vida ha cambiado mucho. **Ya no me gustan las plantas.**





Una voz desde el fondo

Cuántas veces en mi soledad, vienen a mi mente las imágenes de un querido río de zigzagueantes meandros que me recuerdan la curvatura de una sonrisa. El sonido de su propia vida entretejido con cantos de aves y el chasquido de unas hojas con otras como si de un aplauso merecido se tratara, se entremezclan y hacen peligrar la nave de mis sueños. Entonces, cauta, dejo en reposo los remos y tras tumbarme, la fresca y reconfortante brisa del río me hacen sentir serena y relajada.

Cuántas veces tras una impetuosa tormenta de primavera, el río se torna en un caudal enfurecido al que temo y del que sin conocer causa o encantamiento, no huyo. Siento que en esos momentos él me necesita, necesita de mi barca, que varada en un pequeño recodo suyo, se refugia de su propia cólera. ¿Será quizás que me busca?

Cuántas veces en su orilla, mis pies doloridos y cansados se han refrescado y aliviado con sus aguas, a la par que mis ojos se recrean contemplándolo. Entonces, descubro una figura de dos sonrisas que sin mediar palabra, parecen querer decirlo todo.

Cuántas veces mi pequeña barca se ha sentido zozobrar invadida por la fuerte lluvia y cuántas veces una tormenta agitada y perturbadora, como si de Cupido se tratara, ha enviado sus temidas flechas para destruir mi nave, o quizás, para matar mi río herido de muerte tantas veces.

Cuántas y cuántas veces he necesitado recorrerlo una y mil veces más, como si cada una de ellas

fuera la primera, percibiendo nuevas sensaciones. Reconozco cada gota de sus aguas, cada palmo de sus tierras. Reconozco al diminuto insecto, a la rama fuerte o el pequeño arbusto que confortados y seguros, le saludan a su paso. Reconozco también, cada uno de los guijarros dorados por el sol que hay en su orilla. Él los viste con espuma blanca haciendo que recuerden a una novia el día de su boda.

Mas, una duda que parte de mi interior, entristece mis pensamientos: ¿Qué ocultará su fondo?

Cuántas veces mi barca siempre a flote, como llevada por una caricia, sigue recorriéndolo mostrándome mil y una fantasías que solo un río de aguas cálidas y cristalinas puede contener. ¿Hay vida?, me digo. Sí, en su fondo, hay vida. Deslumbrantes luces de colores que de su interior manan, me dicen que hay vida, tesoros, flores de mil perfumes y formas distintas.

Cuántas veces con la mirada perdida en el horizonte me pregunto si habrá un lugar detrás del próximo meandro, un lugar donde me lleve la corriente dulce y acariciante del río. Sus chasquidos me despiertan y como si contestara a la lectura de mis pensamientos, emprende una carrera de saltos y de espuma que hacen zozobrar de nuevo mi barca, obligándome a dar la vuelta, a retroceder.

Cuántas veces me he sentido prisionera en su centro mirando las orillas, a la par que un frío húmedo que se pega como escarcha, me hace temblar por dentro.

Cuántas veces en ese instante de miedo, una flor cortada a su paso llega hasta mi barca recordándome quién es.

Hoy, de mi vieja barca achico el agua, el río se introduce en ella en un intento de buscarme, de sentirme suya y yo, me dejo. Quieta y tranquila espero a que mi barca se llene y llena yo también, conoceré mi río, su fondo, sabré de su latir y él, del mío.

Cuántas veces pensé en huir y no lo he hecho, el sonido de sus aguas me encantó, como cantos de sirenas que atrapan marineros. El río me dio lo que buscaba: paz, frescura, amor, caricias y también besos.

...Ya lo siento.

Cuántas veces soñé con este momento. Ya no hay barca que se interponga, solo agua, solo río y mi sueño.





El desastre de Annual

Se cumple este año el centenario de una de la más grave y trágica derrota militar ocurrida al ejército español en su historia. Ocurrió durante los días 22 de julio al 9 de agosto de 1921 en la guerra del Rif cerca de la localidad marroquí de Annual situada entre Melilla y la bahía de Alhucemas.

La batalla ocasionó la muerte de unos once mil quinientos soldados del ejército español y unos dos mil quinientos rifeños leales encuadrados en las unidades indígenas, más de la mitad ejecutados tras rendirse, muchos de ellos sometidos a terribles torturas, vejaciones y horribles mutilaciones antes de morir y en muchos casos incluso quemados sus cadáveres.

Las tropas españolas, mandadas por el general Manuel Fernández Silvestre —uno de los más apreciados por el rey Alfonso XIII— iniciaron el avance desde Melilla en dirección a la bahía de Alhucemas, lugar clave para dominar el territorio, si bien a tan solo 12 km de la bahía, los rebeldes rifeños de Abd el-Krim iniciaron desde su posición en el monte Iguerriben un contraataque que obligó a los españoles a retirarse en dirección a Melilla; la desorganizada retirada hostigada por los rebeldes, se convirtió en una total y anárquica huida, incluso hubo oficiales que abandonaron el mando; el general Silvestre murió en circunstancias poco claras —algunas fuentes aseguran que se suicidó— y su cadáver nunca fue encontrado, además cientos de soldados indígenas se pasaron al enemigo contribuyendo al desconcierto y al pánico de las tropas españolas.

El contingente español sufrió enormes pérdidas, alcanzando finalmente el fuerte del monte Arruit unos tres mil supervivientes, situándose allí a la espera de la ayuda del resto del ejército en Melilla, ayuda que nunca llegó. Sitiados, resistieron durante doce días; acuciados por la sed, el hambre y la falta de municiones se rindieron tras alcanzar un pacto con el enemigo por el que las tropas entregarían las armas y podrían retirarse a Melilla. El pacto no fue respetado por los rifeños que masacraron, una vez desarmados, a los tres mil supervivientes, a algunos oficiales los hicieron prisioneros para pedir rescate.

El resto de las guarniciones españolas aisladas entre sí, fueron sitiadas y atacadas por los rebeldes; algunos españoles pudieron escapar pero la mayoría murieron en combate, otros fueron asesinados, degollados tras rendirse e incluso muchos de ellos ante este horror se suicidaron.



El malestar creado por esta humillante derrota —de ahí el calificativo de **desastre**—, las acusaciones al rey Alfonso XIII de instigar y apremiar al general Silvestre de efectuar el poco meditado y deficientemente preparado plan de la ofensiva que propició el desastre, tuvo para España y sobre todo para el régimen monárquico proveniente de la Restauración, unas consecuencias mucho más decisivas que una simple derrota militar.

La más inmediata fue el golpe de Estado y posterior dictadura del general Primo de Rivera; la escandalosa amnistía regia de 1924 hizo que no se depuraran responsabilidades, de manera que los posibles culpables, sobre todo en el estamento militar, quedaran impunes, incluso en algunas casos hubo, meses después, sonrojantes ascensos y premios en este mismo estamento.

Asimismo se acentuó alarmantemente la división ya existente entre los mandos militares destinados en el conflicto con Marruecos —los africanistas— que propugnaban el introducir para los ascensos el criterio de **méritos de guerra** y los destinados en la península que se oponían frontalmente a ello manteniendo el criterio tradicional del ascenso por **escalafón**.

Por otro lado, los partidos políticos de izquierda, intelectuales progresistas e incluso moderados de derechas y los sindicatos, empezaron a considerar que con el régimen parlamentario existente, era imposible la regeneración, la modernización de la nación y los avances económicos y sociales capaces de terminar con el secular sistema de desigualdades sociales entre las clases populares y trabajadoras, circunstancias todas ellas que propiciaron el triunfo en las elecciones de abril de 1931 a la coalición republicano-socialista (bienio 1931-1933), la caída de la Monarquía y la posterior instauración de la Segunda República Española presidida por don Niceto Alcalá Zamora.



Ana
María
Almagro

EL COLOR DEL FRÍO

Se acerca rápido el otoño
me lo han contado las sombras,
ayer, cuando pasaban
eran cálidas, arrogantes,
hoy su tez se ha vuelto azulada
hay un tinte de malvas
que marca la inocencia de su paso,
el transcurrir casi callado
de un tiempo que se sabe culpable.
A su sombra caerán las hojas,
se desnudarán los árboles,
los pastos quedarán baldíos
sin frutos, sin flores.

Hoy he visto de cerca su llegada,
nadie le espera
nadie piensa en él,
tan solo un suave viento
que punzando entre las viejas ventanas,
canta o llora su lamento,
no sé si porque se fue el verano
no sé, si porque se acerca el invierno.



Estrella
Alvarado
Cortés

NECESITO UN ÁRBOL

Necesito un árbol.
Un árbol de verde esperanza.
Un árbol surcado por vidas y tiempos.
Un árbol que me susurre templanzas.
Un árbol que me lleve al cielo.

Así, recuperaré la fe,
nadaré por las venas de mi cuerpo
y calmaré poco a poco mis ansias.
Y en su copa podré soñar
enredada en mis propios sueños.

Hoy, como nunca,
necesito un árbol
sobre el que recostar
mis sentimientos
y ser en él
eternidad.

MIEDO

En la Nochebuena
el pastor del hambre
se comió un carnero;
no era nada nuevo,
solo un grito grave
de miedo hasta el cielo...

No era nada nuevo:
solo la esperanza
de seguir latiendo.

(Poema perteneciente al libro "Muerto mío")



José Ant.
Lozano
Rodríguez

EN EL BENACANTIL

Desde una ladera del Benacantil
escucho el silencio de la ciudad,
aún dormida.
Veo su mar, teñido de verdes y azules.
Contemplo fachadas multicolores
y viejos tejados del barrio antiguo.

Me aílo entre fronteras de verdor.
Viejas y resacas ramas, fruto del abandono,
muestran los efectos del hacha implacable.
Es un día húmedo y cálido.

Aún no han levantado el vuelo las gaviotas
que otrora me acompañaban con sus graznidos
y algunos gatos asilvestrados
se relamen y estiran, desperezándose,
molestos porque invado sus dominios.

Lejanas, las campanas de una iglesia
convocan a los fieles más madrugadores
y parece la señal para que la ciudad
despierte de su letargo y recobre vida.

Se ha roto el encanto del momento.
El aire empieza a transmitir sonidos
de tráfico y las ambulancias dibujan
con sus luces destellantes
el comienzo, quizá, de una nueva vida.



Francisco
L. Navarro
Albert